

X Jornadas de Sociología de la UNLP

5, 6 y 7 de diciembre de 2018

Mesa 22: “La guerra como objeto de estudio de las ciencias humanas. Problemas teóricos y abordajes de conflictos concretos, de la antigüedad al presente”.

Coordinadores/as: Pablo Bonavena (UBA/UNLP) Mariano Millán (UBA/Conicet/UNLP)

Ponencia: ¿El destino del hombre en la tierra es el de un soldado?: La contribución de Proudhon a una sociología de la guerra y la paz¹

Autor: Pablo Augusto Bonavena

El extendido pensamiento de Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865), reconocido universalmente como el padre del anarquismo y el introductor de la palabra anarquismo en el lenguaje político, fue objeto con distintos ángulos de varias lecturas efectuadas desde la sociología. Celestin Bouglé (*La sociología de Proudhon*, 1911), Jeanne Duprat (*Proudhon, sociologue et moralista*, 1929) Raymond Aron (*Paz y guerra entre las naciones*, 1962),² Pierre Ansart (*La sociología de Proudhon*, 1967), George Gurvitch (*Los fundadores franceses de la sociología contemporánea: Saint-Simon y Proudhon*, 1968) y Philippe Corcuff (*Antinomias y analogías como instrumentos transversales en Sociología: a partir de Proudhon y de Passeron*, 2015) fueron algunos de los sociólogos que transitaron su obra. Desde este prisma disciplinar, como saldo, tanto Bouglé como Gurvitch lo situaron dentro de la tradición sociológica francesa, postura fundamentalmente anclada en el influjo que recibió de Augusto Comte. En la sociología angloamericana Constance Margaret Hall también argumentó sobre la importancia de la sociología de Proudhon (*The Sociology of Pierre Joseph Proudhon 1809-1865*, 1971); Aaron Noland escribió artículos de sesgo sociológico sobre su relación con la filosofía de la guerra y la paz (*Pierre-Joseph Proudhon: Socialist as Social Scientist*, 1967; *Proudhon's Sociology of War*, 1970).³ Edouard Jourdain opina que Proudhon era, a la

1 Aclaración para el lector: en esta ponencia se recurre a distintas ediciones de la obra *La guerra y la paz* de Proudhon. Centralmente, de primera fuente, utilicé la edición en francés publicada en 1935 (ver bibliografía), que reproduce de forma íntegra la versión original. También hay extractos, selecciones de párrafos, compilaciones de capítulos o citas de partes del libro, mencionadas por los autores consultados, en español, inglés, portugués y francés. En todos los casos ver las citas de pie de página donde se consigna la fuente. Una base fundamental de la ponencia son los trabajos de Alex Prichard (ver bibliografía). Todas las traducciones corresponden al autor del presente escrito.

2 Aron ve en Proudhon más un “moralista” y un “socialista” que a un sociólogo, aunque le reconoce una mirada sociológica sobre el devenir histórico. Sin embargo, le asigna un lugar importante para diseñar una “sociología de las relaciones internacionales” en *Paz y guerra entre las naciones*. Aron, Raymond (2004); *Las etapas del pensamiento sociológico*. Madrid: Tecnos; p. 19.

3 Parte de este párrafo contiene información de Prichard, Alex (2008); “Justice, order and anarchy: the international political theory of Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865)”. Doctoral Thesis Submitted in Partial Fulfilment of the Requirements for the Award of Doctor of Philosophy of Loughborough

vez economista, politólogo, filósofo, moralista e, incluso, sociólogo.⁴ Miguel Martínez López ubica a Proudhon como uno de los antecedentes de los autores clásicos de la sociología y destaca que dentro del pensamiento anarquista se reivindicó de manera extendida la idea de una ciencia de lo social, con acento en la sociología. En las publicaciones anarquistas españolas, por ejemplo, se encontraba el título o subtítulo de “sociología”, tal como lo atestigua la *Revista Blanca*, editada desde 1898, que se presentaba como una “publicación quincenal de sociología, ciencias y artes”.⁵ El siguiente extracto escrito por Bakunin, que tiene como referencia a Proudhon, opina Martínez López, da cuenta de la conjunción posible entre el ideario libertario, socialismo y sociología:

“Pero he aquí que apareció Proudhon. Hijo de un campesino, y por naturaleza y por instinto cien veces más revolucionario que todos los socialistas doctrinarios y burgueses, se armó de una crítica tan profunda y penetrante como despiadada, para destruir todos sus sistemas. Oponiendo la libertad a la autoridad contra esos socialistas de Estado, se declaró ardientemente anarquista y, en las barbas de su deísmo o de su panteísmo, tuvo el valor de proclamarse sencillamente ateo o, más bien, con Augusto Comte, positivista. Su socialismo, fundado en la libertad tanto individual como colectiva, en la acción espontánea de las asociaciones libres, no obedeciendo a otras leyes que a las generales de la economía social, descubiertas o a descubrir por la ciencia, al margen de toda reglamentación gubernamental y de toda protección de Estado, subordinando, por otra parte, la política a los intereses económicos, intelectuales y morales de la sociedad, debía más tarde, y por una consecuencia necesaria, llegar al federalismo. Tal era el estado de la ciencia social antes de 1848. La polémica de los periódicos, de las hojas volantes y de los folletos socialistas, llevó una masa de nuevas ideas al seno de las clases obreras; éstas se saturaron de esas nuevas ideas y, cuando estalló la revolución de 1848, el socialismo se manifestó como una potencia”.⁶

Independientemente de estas referencias y señalamientos sobre la proximidad entre Proudhon y la sociología, la obra titulada *La guerra y la paz. Investigaciones sobre el principio y la constitución del derecho de gentes* (París, 1861), dividida en cinco libros. en general, es poco considerada, a pesar de que el abordaje del tema de la guerra que allí hace Proudhon representa una especie de “culminación” en el desarrollo de sus

University; p. 10. También hay información proveniente de Aaron, Nolan (1967); “Pierre Joseph Proudhon: Socialista como científico social”; in *American Journal of Economics and Sociology*. Vol. 26, No. 3. Sobre el ascendiente de Proudhon en la sociología francesa del siglo XX, Prichard recomienda ver Humphreys, Joshua M. (1999); “Durkheimian Sociology and 20th-Century Politics: The Case of Célestin Bouglé”, in *History of the Human Sciences*, 12: 3 (pp. 117/138).

4 Jourdain, Edouard (2006); *Peoudhon, dieu et la guerre. Une philosophie du combat*. Paris: L'Harmattan. Introduction; p. 9.

5 Gómez Tovar, Luis y Paniagua, Javier (1991); *Utopías libertarias españolas. Siglos XIX-XX*. Madrid: Tuero-Fundación Salvador Seguí; p. 40.

6 Bakunin, Mijail (1979) [1867]; “Federalismo, socialismo y antiteologismo. Proposición razonada al Comité central de la Liga por la Paz y de la Libertad”; en *Obras Completas*. Vol. 3. Madrid: La Piqueta, p. 66. La cita de Bakunin y la vinculación del anarquismo, incluido Proudhon, con la sociología corresponde a Martínez López, Miguel (2003); *Fundamentos de la sociología: objeto, sujeto y método*. Primera Parte. España: Proyecto Docente; p. 39.

fundamentos filosóficos y sociológicos, eslabonados a las reflexiones que le suscitaron la guerra de Crimea (1853/1856) y el involucramiento de Francia en la guerra entre Italia y Austria (1859), que culminó con el tratado de paz de Villafranca.⁷

Georges Sorel redactó un ensayo con el designio de prologar una reimpresión, finalmente frustrada, de *La guerra y la paz*. Allí se refiere a las guerras que coincidieron con la escritura del libro y advierte que dan inteligibilidad a los propósitos de Proudhon. Sorel le proponía al lector de la malograda edición que haga el análisis de la correspondencia de Proudhon donde aludía a esas guerras, pues el ejercicio haría que las ideas rectoras de este libro se tornen más fáciles de entender.⁸ No obstante, hay opiniones divergentes. A diferencia de lo que ocurrió con otras obras, se afirma que no tuvo una inspiración directa ni fue una reacción a una circunstancia peculiar, o la réplica a una cuestión específica:

“No es un reflejo de eventos recientes, ni es una respuesta a la crítica. A diferencia de *¿Qué es la propiedad?* no fue el resultado de una beca competitiva, ni a diferencia de *Théorie de l'Impôt* (1860) fue en busca de un premio (que finalmente ganó). *La Guerre et la Paix* se dedica por completo a la tarea intelectual que se propone: comprender, como el subtítulo deja en claro, "el principio y la constitución de los derechos de las naciones" mediante un análisis de la relación entre justicia y guerra en la historia humana".⁹

A pesar de la seducción que puede generar la temática, el texto quedó bastante relegado detrás de una inmensa producción que abarca 26 volúmenes de obras completas, 12 volúmenes de obras póstumas y 14 volúmenes de correspondencia.¹⁰ En sus días, *La guerra y la paz* tuvo repercusiones, pero en general fueron adversas. La lectura del libro despertó álgidas polémicas a partir de que las ideas allí vertidas resultaron resistidas por liberales, conservadores, demócratas, anarquistas y socialistas. La repulsa incluso aglutinó a muchos amigos y simpatizantes de Proudhon. Frente a las querellas, luego de la aparición del libro, escribió una carta donde decía:

“He escrito y reescrito esta obra cuatro veces al menos, no me ha importado repetirme una y otra vez, y a pesar de todo nadie me entiende. ¿Soy yo, que soy ininteligible, yo

7 Jourdain, E.; op cit; p. 16. González Cortés, María Teresa (2009); *Los monstruos políticos de la Modernidad: De la Revolución francesa a la Revolución nazi (1789-1939)*. Madrid: Ediciones de la Torre; p. 213. Proudhon alude a guerra de Lombardía en el Prefacio a *La guerra y la paz* y la analiza con más profundidad, especialmente sus consecuencias, en *El principio federativo* (ver cita más adelante).

8 Sorel, Georges (2001); “La guerre et la paix. Essai d'exégèse proudhonienne”; in *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*. Vol. 1. Nro. 19; p. 201.

9 Prichard, A. (2008); op cit; p. 199.

10 Gurvitch, George (2001); *Los fundadores de la sociología contemporánea: Saint-Simon. Comte, Proudhon, Marx, Spencer*. Barcelona: Hacer Editorial; p. 218.

que no me entiendo, que, creyendo haber encontrado una idea, no he encontrado sino desconcierto y confusión?”.¹¹

Se calcula que terminó este trabajo a mediados de 1860.¹² Su primer intento para publicarlo fracasó, pues fue rechazado por los hermanos Garnier, que le comunicaron su negativa en diciembre de ese año, disgustados con su contenido.¹³ Por eso apareció aproximadamente un año después de haberla concluido; comenzó a circular de manera pública el 21 de mayo de 1861.¹⁴ Se suele decir que la publicación generó un “soberano escándalo” y se opinó que su autor había perdido definitivamente la razón.¹⁵ Algunos editores se negaron de allí en más a reeditar las obras anteriores. En una carta a Patrice Rolland, fechada el 3 de junio de 1861, Proudhon comentaba con amargura:

“Todos mis amigos están consternados, no entiendo nada; o, si entiendo, es para quejarse o reprocharme. ¿Me habré vuelto loco, o es que el mundo se hizo más cretino?”¹⁶

La profusa correspondencia que generó la reacción hostil ponen en evidencia el disgusto y aflicción que sufrió Proudhon ante ella.

El 5 de junio de 1861, Proudhon escribió al profesor Altmeyer (Bruselas) una carta donde preveía que era probable que los lectores no supieran ver el contenido profundo de su trabajo.¹⁷ Uno de los arremetidas más duras provino de la prensa liberal. Inmediatamente a la carta anterior, el 22 de junio, le comentó a Charles Beslay, futuro miembro de la Comuna de París:

"Estoy escandalizado de la manera estúpida que los demócratas, al menos en su mayor parte, han tomado mi último libro; nada mejor me ha demostrado que su inteligencia vive por palabras, de fórmulas huecas, que las ideas justas y positivas los aterrorizan y que perdieron hasta la facultad de seguir una serie de demostraciones y evidencia. Te

11 González Serrano, Carlos Javier (2016); “Proudhon: ¡No al gobierno, tras decir no a la propiedad!”; en *Revista El Vuelo de la Lechuza*. España.

12 Consultar una breve historia del texto en Prichard, A. (2008); op cit; pp. 197 a 200.

13 Proudhon le dedica varios renglones a los avatares de la edición en el prefacio. Comenta que los potenciales primeros editores le informaron que el escrito sería sometido al arbitraje de un comité elegido entre los juristas más prestigiosos del Colegio de Abogados de París. Le advirtieron que su opinión sería definitiva para la publicación o no del manuscrito. Proudhon se comprometió a enmendar el escrito, corregirlo y eliminar lo que se juzgara necesario, aceptando lo que calificó como una “censura previa”. El comité, no obstante, rechazó de plano su publicación sin explicitar argumentos. Visto el veredicto, los editores, entonces, sentenciaron: “No sería adecuado para una casa que se respete a sí misma prestar su ministerio a tales diatribas”. Los editores que finalmente accedieron a su publicación le exigieron cuatro revisiones. Prichard, A. (2008); op cit; p. 200.

14 Luján Palma, Eugenio (2018); *El derecho y la fuerza. Miguel de Unamuno: desvelando la unidad de sentido de su pensamiento*. España: Punto Rojo Libros, p. 82.

15 Monvallier, Henri de (2018); “Entretien avec Edouard Jourdain: Autour de Proudhon Contemporain (CNRS Éditions, 2018)”; in *Actu Philosophia*. Francia. Cagliao y Conde, Jorge (2011); “Introducción” a Proudhon, P. J.; *Escritos Federalistas*. Madrid: Ediciones AKAL; página 35.

16 Luján Palma, Eugenio; op cit; p. 82, cita 54.

17 Sorel, Georges;; op cit; p. 172.

digo, la democracia es muy baja; ella no sabe nada y ni siquiera le importa saber nada”.¹⁸

El 30 de diciembre de 1861, ante los denuestos de varias publicaciones, hace comentarios por carta a Jacques Langlois, donde exterioriza que estimaba exagerada y desmedida la crítica que recibía, frente a su autoproclamada circunspección que guardaba con los demás:

“*The Journal des débats, the Press, the Opinion, the German Review [of Nefftzer]*, y otros más, [...] me golpean con un tono de desdén, repulsión, de antipatía, odio calculado y frío que no existía en 1848. Soy un hombre que quieren estrangular. Por qué? Ya no tengo un periódico. Yo no respondo. Yo hago libros [...]. Me abstuve por muchos años de atacar nadie, ni partes, ni individuos...”.¹⁹

Proudhon, unos días después, atribuyó las persecuciones adversas que recibió a su pensamiento anterior y por demostrar que el socialismo reapareció en sus carillas de una manera más poderosa que nunca.²⁰ Sus quejas contra los detractores prosiguieron:

“No sabemos leer en Francia; nos hemos vuelto rebeldes a todo entendimiento; la más mínima idea asusta... me propongo continuar mi camino sin responder a los críticos, cuya imbecilidad se ha convertido en tal que creo que me deshonro respondiéndoles ¿Es este el final de la civilización o solo el final de la democracia francesa? Eso es lo que un futuro muy cercano nos dirá”.²¹

León Tolstoi estuvo entre las pocas personas que aprobaron su esfuerzo. En marzo de 1861 se encontró con Proudhon quien le presentó durante horas el contenido de su trabajo de investigación y reflexión sobre, en palabras del propio Proudhon, la “filosofía de la guerra y la política internacional”.²² Las tesis centrales del libro impresionaron al gran escritor ruso, al nivel que le solicitó la autorización para nominar una novela que tenía entre manos con ese nombre, en su homenaje: “*Guerra y Paz*”.²³

En el prefacio, Proudhon buscó aclarar los alcances de su trabajo, emprendiendo a la vez una dura detracción hacia los objetores que boicotearon su primer intento de llevar el libro al público:

18 Sorel, Georges; op cit; p. 172.

19 Sorel, Georges; op cit; p. 173.

20 Sorel, Georges; op cit; p. 173.

21 Carta del 6 de enero de 1862 a Eugène Neveu. Sorel, Georges; op cit; p. 173.

22 Proudhon, P. J. (1987); “De la guerra a la paz”; en Proudhon, P. J.; *Apuntes autobiográficos. Textos escogidos y ordenados por Bernard Vovenne*. México: Fondo de Cultura Económica; página 216. Citado por Rodrigues, Thiago (2015); “Política y Guerra: Apuntes para una Análisis Agónica de los Estudios Estratégicos”; en *Revista Brasileira de Estudos de Defesa*. Vol. 2. Nro. 2; p. 151.

23 Acerca del vínculo establecido entre Tolstoi y Proudhon ver Feuer, Kathryn Beliveau (1966); *Tolstoy and the Genesis of “War and Peace”*. London: Cornell University Press; p. 271.

“Me he comprometido a rehabilitar un derecho vergonzosamente ignorado por todos los juristas, sin el cual el derecho de las naciones, ni el derecho político ni el derecho, tiene una base real y sólida: este derecho es la ley de la fuerza. He argumentado, probado, que este derecho de fuerza, o derecho del más fuerte, cuyo nombre se toma diariamente como una ironía de la justicia, es un derecho real, tan respetable, tan sagrado como cualquier otro derecho, y que se trata de la ley de la fuerza, a lo que la conciencia humana, a pesar de los desvaríos de la escuela, ha creído en todos los tiempos, que el edificio social finalmente descansa. Pero no dije por esa razón que la fuerza hizo lo correcto, que todo estaba bien, o que era preferible a la inteligencia. Protesté, por el contrario, contra tales errores. He rendido homenaje al espíritu guerrero, calumniado por el espíritu industrial, pero no obstante he reconocido que el heroísmo debe ceder el paso a la industria. Restaure la guerra en su antiguo prestigio; he demostrado contra la opinión de los legisladores que ella es esencialmente un juez, pero sin afirmar que era necesario transformar nuestros tribunales en consejos de guerra: lejos de eso, he demostrado que, con toda probabilidad, caminemos hacia un tiempo de pacificación indefinida. Eso es lo que dije, y que pensé que hice lo suficientemente inteligible para un profesional. Parece que estaba equivocado”.²⁴

La defensa del derecho a la fuerza espantaba y desorientaba tanto a propios como a extraños, al grado que eclipsaba todas las explicaciones ofrecidas por Proudhon. Sus azorados lectores colisionaban con la premisa cuyo argumento emparentaba el hacer la guerra con hacer justicia, en tanto existe el derecho a la fuerza en el ámbito intra e inter estatal.²⁵

Se dice que Proudhon en sus páginas descartó los medios no violentos de lucha, para considerar que la guerra podía ser un recurso lícito, al menos, en algunas circunstancias.²⁶ Quienes repelieron el contenido del libro lo acusaron, en general, de apologista de la guerra, tipificación que compartió, muchos años después, el creador de la polemología, Gastón Bouthoul.²⁷ Varias interpretaciones lo etiquetaron como belicista o militarista. Señalaron que el texto estaba plagado de ingenuidades e irresponsabilidad, pues nada reivindicable esperaban de la guerra, salvo caos, destrucción y grandes matanzas. Se le atribuyó, como algunos lo hicieron con el conjunto de su producción, un perfil entre intrincado y contradictorio, sobrecargado de ambigüedades, y con serias carencias de precisiones conceptuales que pudieran colaborar con el lector.

Un cuestionamiento inmediato a la aparición de *La guerra y la paz* fue realizado por el “socialista racional” nacido en Bélgica, Agathon-Louis de Potter (1827-1906), que

24 Citado por Philonenko, Alexis (2003); *Essai sur la philosophie de la guerre*. France: Biblioteca Filosófica J. Vrin; p. 123.

25 Prichard, Alex (2007); “Justice, Order and Anarchy: The International Political Theory of Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865); in *Millennium: Journal of International Studies*. London School of Economics and Political Science. Volume 35. September; issue 3.

26 Montagut, Contreras Eduardo (2015); “Proudhon”; en *Los ojos de Hipatia. Revista Sociocultural*. Nro. 1. Valencia: España.

27 Bouthoul, Gastón (1984); *Tratado de polemología*. Madrid: Ediciones Ejército; pp. 180 y 187.

publicó el libro de 128 páginas titulado *¿Qué es la guerra y la paz? Una revisión del trabajo de M. Proudhon sobre la guerra y la paz*, que salió al público en 1862. En el prefacio advertía al lector:

“Digo, y espero que el lector que me ha seguido al máximo esté convencido de lo que digo; afirmo que el trabajo de M. Proudhon sobre guerra y paz contiene, entre cosas muy buenas que me gusta reconocer, muchos errores graves, que pueden llevar a las consecuencias más desastrosas. El trabajo que seguirá no tiene otro propósito que probar la verdad de lo que acabo de decir. Por lo tanto, consideré un deber luchar, lo mejor que pude, contra el sistema filosófico y social profesado por M. Proudhon”.²⁸

El militante belga promovió la “sociología racional” como la prolongación de su socialismo, que en sus fundamentos intelectuales oponía la fuerza a la razón, pues pensaba que la primera era la fuente de la violencia, y la segunda, en cambio, promovía el consenso.²⁹ Esta proposición subyace en las más de cien páginas donde critica a Proudhon.

Federico Engels, en 1783, se ensañó también con este trabajo de Proudhon; lo calificó como otra obra de “escolar” carente de todo materialismo, interpretación reflejada en la imposibilidad de Proudhon para construir una concepción de la guerra “sin acudir al creador”: “No obstante, el creador tenía sus razones al escoger para nosotros estas condiciones de vida”. El amigo de Marx agrega:

“Podemos juzgar de los conocimientos históricos sobre los cuales se basa el libro por el hecho de que en él se expresa la fe en la existencia histórica de la Edad de Oro: “Al principio, cuando la Humanidad estaba todavía realmente esparcida sobre la tierra, la naturaleza velaba sin esfuerzo por sus necesidades. Era la Edad de Oro, la edad de la abundancia y de la paz”.³⁰

Engels pone en duda la idealización de esa etapa y se pregunta: “¿Dónde está, pues, el materialismo de este libro? En el que afirma que “el pauperismo” ha sido siempre y sigue siendo la causa de la guerra”.³¹

El expandido rechazo fue seguido de silencio, ya que el libro distaba del debate sobre la guerra y el derecho que transcurría en su tiempo, dentro de un clima intelectual donde predominaba el pacifismo, pues como asegura en el prefacio de *La guerra y la paz*, “muchas gente encuentra que la guerra ya no es de nuestro siglo”, argumento al que suscribieron los iniciadores de la sociología: Saint Simon, Comte y Spencer.

28 Potter, Agathon-Louis de (1862); *¿Qu'est-ce que la Guerre et la Paix? Examen de l'ouvrage de M. Proudhon sur la Guerre et la Paix*. Bruxelles; p. II. Ver especialmente desde el capítulo III en adelante.

29 Cunliffe, John and Erreygers, Guido Eds. (2004); *The Origins of Universal Grants: An Anthology of Historical Writings on Basic Capital and Basic Income*. New York: Palgrave Macmillan; p. 75.

30 Engels, F. (2006); *Contribución al problema de la vivienda*. Madrid: Fundación Federico Engels; p. 93.

31 Engels, Federico (2006); op cit; p. 94. Es interesante recordar que en el prefacio a la segunda edición de *Contribución al problema de la vivienda* de 1887, Engels aseveró: “Proudhon representó en la historia del movimiento obrero europeo un papel demasiado importante para caer sin más ni más en el olvido”.

La lejanía con el pensamiento jurídico contemporáneo, más el clima pacifista general, hicieron que la gran difusión de su pensamiento contrastara notablemente con la ausencia de este trabajo particular, que tuvo pocas reediciones en francés (en 1927 y 1998), y nunca fue traducido íntegramente a otro idioma.³² Sin embargo, los ecos de este escrito pueden rastrearse en grandes pensadores como Friedrich Nietzsche y Georges Sorel.³³ Allende las querellas, solapamientos y malos entendidos, es lícito afirmar que *La guerra y la paz* puede estimarse como parte de los cimientos fundamentales sobre el cual se construyó la teoría anarquista de finales del siglo XIX.³⁴ También como una obra de sumo interés para las ciencias sociales, el pensamiento jurídico, la filosofía y las teorías de las relaciones internacionales.³⁵

Antagonismo y guerra

Proudhon revisa en *La guerra y la paz* la producción de muchos de los autores que a lo largo de la historia habían escrito sobre la guerra, pero ponía en tela de juicio la necesidad de definirla:

“A ningún lector le hace falta que se le diga que es física o empíricamente la guerra; todos tienen de ella alguna idea, unos por haber estado relacionados con ella, muchos por haber participado como combatientes”.³⁶

Sin embargo, ofrece una definición en el *Libro Segundo* de propio cuño: “Órgano de justicia, es legítima en su esencia, santa y sagrada”. Esta sacralización vulneraba el sentido común de gran parte del sentido común intelectual de su época. A contrapelo de

32 Rodrigues, T.; op cit; pp. 151, 152 y 153. La primera edición de 1861 se puede consultar en francés en varios sitios web (ver bibliografía). También utilicé aquí la selección de extractos de la obra publicada como “A guerra e a paz. Pierre-Joseph Proudhon”; en *Verve. Revista Semestral Autogestionária do Nu-Sol*. Nro. 19 (2011). Programa de Estudos Pós-Graduados em Ciências Sociais de PUC-SP. São Paulo.

33 Rodrigues, T.; op cit; p. 153. Mayorga, Juan (2003); *Revolución conservadora y conservación revolucionaria: política y memoria en Walter Benjamin*. Barcelona: Anthropos Editorial, p. 227. Sobre la influencia de Proudhon en Sorel, consultar Burrow, John W. (2000); *La crisis e la razón. El pensamiento europeo 1848-1914*. Barcelona: Crítica; p. 198.

34 Woodcock, George (2005); “Prólogo”; en Proudhon, Pierre-Joseph; *¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno*. Buenos Aires: Libros de Anarres; p. 16.

35 Sobre la presencia de Proudhon en las teorías de las relaciones internacionales véase Ashworth, Lucian (2014); *A History of International Thought: From the Origins of the Modern State to Academic International Relations*. New York: Routledge. Prichard ofrece una mirada contrapuesta, pues estima que a pesar de que Proudhon escribió cerca de 2000 páginas referidas a la política internacional del siglo XIX, su esfuerzo resulta prácticamente ignorado por el ámbito académico de las Relaciones Internacionales. Los trabajos de Proudhon que aluden directamente a las relaciones internacionales son, además de *La Guerre et La Paix* (1861), *La Fédération et l'Unité en Italie* (1862); *Nouvelles Observations sur l'Unité Italienne* (1865); *Principle of Federation and the Need to Reconstitute the Party of the Revolution*; *La Pologne: considérations sur la vie et la mort des nationalités* (inédito de 980 páginas). También se deben considerar pasajes de la obra *De la Justice dans la Révolution et dans l'Église: Études de philosophie pratique* (1860). Prichard, Alex (2007); op cit. Abstract and note 4.

36 Proudhon, P. J. (1998); *La Guerre et la Paix*. Tomo I; p. 27. Citado por Bouthoul, Gastón; op cit; p. 91.

los intentos de varios juristas y filántropos de su tiempo para condenarla, asimismo, esboza argumentos que le brindan un lugar esencial en el desarrollo social. Proudhon argumenta con convicción que las estructuras sociales residen en el derecho de la fuerza.³⁷ Justamente, en el libro *¿Qué es la propiedad?* (1840), Proudhon manifiesta que la propiedad tendría su origen en la guerra y la conquista, idea contenida en su famosa proposición: la propiedad es un robo.³⁸ La guerra quedaba allí como un actividad fundante, argumento que extendió posteriormente en *La guerra y la paz*, pues ubicó a la actividad bélica como una fuente de energía fundamental para organizar la sociedad (sistemas sociales, instituciones, códigos, etc.).³⁹

Alex Prichard explica que, según Proudhon, en las sociedades primitivas el conflicto del hombre con el medio natural exacerbaba el litigio entre los hombres. Fruto de este trance, Proudhon colegía que emergía la necesidad de las asociaciones, tanto con metas creativas o productivas como detrás de objetivos destructivos o de dominación, que involucran como objetivo la naturaleza y otros agrupamientos humanos. La formación de estos primeros grupos fueron espontáneos y sus dimensiones variaban según los fines y circunstancias. La pugna, el antagonismo, la colisión de intereses, ya sea entre individuos con grupos o entre colectivos, al igual que el conflicto que tienen los hombres y las mujeres con la naturaleza, son los factores que para Proudhon crean la sociedad,. Este clima hostil instala la necesidad de asociación con la finalidad de lograr protección, aunque luego la razón le otorgará inevitablemente otros sentidos a la vida en sociedad.⁴⁰

En toda la producción de Proudhon encontramos varias fórmulas que dan cuenta de la naturaleza intrínsecamente conflictiva, tanto en la sociedad como del conjunto de las relaciones reales, que incluyen el mundo humano y el natural. Tempranamente, en su trabajo *La celebración del domingo* (1839), donde embate contra los seguidores de Charles Fourier y Saint Simon, sostuvo que la sociedad estaba caracterizada por violentos antagonismos y que la armonía era fruto del equilibrio de la diversidad (pp. 96 y 59).⁴¹ En el libro *De la Justicia en la Revolución y en la Iglesia* (1858) sentenció: “Veo en todas partes fuerzas luchando”. La adopción de esta matriz interpretativa lo

37 Proudhon, P. J. (1998); *La Guerre et la Paix, recherches sur la principe et la constitution des droits des gens*. Anthony: Editions; p. 24.

38 Proudhon, Pierre-Joseph (2005); *¿Qué es la propiedad?*; op cit; ; p. 53.

39 Jourdain, E.; op cit; p. 19.

40 Prichard, Alex (2007); op cit.

41 Citado por Gurvitch, Georges (2001); op cit; p. 220. La referencia a la obra de Proudhon remite a las páginas 96 y 59, en ese orden, de la edición utilizada por Gurvitch, sin explicitar los datos sobre el libro.

llevó a pensar que “el fin del antagonismo [...] significaría el [...] fin del mundo”.⁴² Proudhon esgrimía una mirada agonística del universo y de la sociedad, asentada en una dialéctica peculiar que diferenció de la forjada por Hegel, aunque Gastón Bouthoul asevera que Proudhon encontró fundamentos para su aceptación de la guerra por su directa inspiración. El sustrato debe rastrearse, para algunas opiniones, en una interpretación de la filosofía de Heráclito contenida en la cita anterior, o en una inspiración que proviene del krausismo.⁴³ Tal vez su dialéctica abrevia en varias fuentes, pero lo fácilmente comprobable es que su cosmovisión se despega de Hegel. Allende las polémicas sobre las fuentes, el conflicto para Proudhon resulta ser el “padre” de todas las cosas, y el fin de la antinomia detendría el desenvolvimiento de las mismas. En Proudhon, la antinomia es inherente a tanto a la naturaleza, como a la realidad física y social:

“La antinomia no se resuelve: éste es el reflejo principal de toda la filosofía hegeliana. Los dos términos de los que se compone la antinomia se equilibran entre sí o bien con otros términos antinómicos; esto conduce a nuevos resultados”.⁴⁴

“Me he percatado de que, si bien la antinomia es una ley de la naturaleza y de la inteligencia, al igual que todas las nociones a las que afecta, ella no se resuelve; sigue siendo eternamente lo que es, causa primera de todo movimiento, principio de toda vida y evolución, en virtud de la contradicción de sus términos; la antinomia sólo puede ser

42 Angaut, Jean-Christophe (2015); “Conflit, anarchie et démocratie : en repartant de Proudhon”; in *Revue Astéris. Philosophie et histoire des idées, pensée politique*. Nro. 13. France: CERPHI.

43 Bouthoul, Gastón; op cit; pp. 141 y 187. Según Gurvitch, Proudhon construyó “...una oposición violenta contra la interpretación hegeliana de la dialéctica” a la que contrapuso “una dialéctica antinómica, antiteológica, antiestatal, anticonformista y revolucionaria”, en pocas palabras, una dialéctica cuya estructura formal prescindía del nivel de negación de la negación y se quedaba en el juego de las antinomias valoradas en su especificidad y fuerza. Emile Bréhier sugiere que la dialéctica de Proudhon estaba embebida de la dialéctica de Krause. Roig, Arturo Andrés (2007); “Cuestiones de dialéctica y de género en Krause. Sofía o la nueva mujer”; en *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*. Nro. 9. Enero/diciembre. Mendoza: Argentina; p. 66 (pp.57/72). Textos de referencia para Roig: Gurvich, Georges (1969); *Dialéctica y sociología*. Madrid: Alianza; p. 135. Bréhier, Emile (1944) *Historia de la Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana (2 Vols.). Tomo II; p. 671. Cappelletti, Ángel (1980) *La teoría de la propiedad en Proudhon y otros momentos del pensamiento anarquista*. México: Editores Unidos Mexicanos; pp. 10 y 11. En este artículo, Roig expone los antecedentes del vínculo de Proudhon con el pensamiento dialéctico de Hegel a partir de un curso de *Psicología* dictado por Enrique Ahrens (discípulo de Carlos Cristiano Federico Krause) en París, entre los años 1836 y 1838, información que extrae de Gurvich. Esta observación se opone a lo dicho por Marx, que se atribuye personalmente haber “contagiado” e “inyectado” el hegelianismo a Proudhon en las largas conversaciones nocturnas en su estadía en París en el año 1844 (*Carta al Social-Demokrat* de enero de 1865). Winok, Michel (2004); *Las voces de la libertad*. España: Edhasa; p.329. Roig también presenta en su artículo interesantes consideraciones sobre Proudhon y el tema de la mujer, cuestión que abordaría en su trabajo póstumo *La pornocracia, o las mujeres en los tiempos modernos* (1875). Adolfo Posada afirma que Proudhon recibió lecciones de Anrems, pero en un curso sobre *Filosofía Alemana* entre 1834 y 1836. Posada, Adolfo (1981) *Breve historia del krausismo español*. España: Universidad de Oviedo; p. 53.

44 Proudhon, P. J. (1935b); “De la Justicia en la Revolución y en la Iglesia”; en *Obras Completas*. Volumen IV. París, p. 148. Citado por Di Nicola, Giulia Paola (1991); *Reciprocidad Hombre-Mujer: Igualdad y Diferencia*. Madrid: Narcea Ediciones; p 110.

balanceada, sea por equilibración de contrarios, sea por su oposición a otras antinomias”.⁴⁵

“La fórmula hegeliana [tesis-antítesis-síntesis] no constituye una tríada más que por capricho o error del maestro, quien distingue tres términos allí donde sólo existen dos, y no ha visto que la antinomia no se resuelve, sino indica una oscilación o antagonismo susceptible sólo de equilibrio”.⁴⁶

El equilibrio, para él, no es síntesis, sino que expresa:

“la exigencia de correlacionar y unificar al menos como tendencia, las antinomias, sin volver a adaptarlas a una pseudo-unidad que no sería sino masiva acumulación de diferencias”.⁴⁷

La antinomia y la equilibración de contrarios mantiene la tensión de los diferentes polos, en lugar de lograr una “resolución” en favor de un solo polo o de una síntesis superior que los englobe.⁴⁸ Una síntesis, según su parecer, es una tensión de fuerzas donde conviven intereses contrapuestos. Por ejemplo, Proudhon piensa que la resolución del conflicto social termina en el totalitarismo estatal y la expansión de los conflictos lleva a la anarquía. Por eso, postula la necesidad de dejar abierta la antinomia entre ambos términos. No es casual, entonces, que en sus páginas el concepto de “polemos” ocupe un lugar primordial. El principio de lucha y contradicción resulta inherente al universo a fin de perpetuar el movimiento de personas y cosas para eternizar la vida. El entramado social no vive sin conflictos, pugnas y antagonismos. La guerra es una antinomia; su contraste, la paz, se determina por la presencia del antagonismo, no en la destrucción recíproca sino en la conciliación ordenadora y en el perfeccionamiento sin fin. La beligerancia es anterior a la paz y, a su vez, el momento pacífico resulta una condición de posibilidad necesaria para la existencia de la guerra; la guerra, consecuentemente, es un requisito para instalar la paz. La paz emana de un equilibrio logrado a través de las conflagraciones.

Las nociones de antinomias y de equilibración de contrarios fueron las que lo llevaron a una defensa, juzgada como paradójica, de la guerra.⁴⁹ La antinomia hace que la paz

45 Proudhon, P. J. (1997); *Théorie de la propriété* (1e éd.: 1866), Paris, L’Harmattan, coll. Les introuvables; p. 206. Citado por Corcuff, Philippe (2016); “Antinomias y analogías como instrumentos transversales en Sociología: a partir de Proudhon y de Passeron”; en *Cultura y Representaciones Sociales. Revista Electrónica de Ciencias Sociales*. Vol. 10, Núm. 20. México; p. 48.

46 Proudhon, P. J. (1988); *De la justice dans la Révolution et dans l’Église*. Paris, Fayard, coll. Corpus des œuvres de philosophie en langue française. Tome 1; page 35. Citado por Corcuff, Philippe; op cit; p. 48.

47 Di Nicola, Giulia Paola; op cit; pp. 110 y 111.

48 Corcuff, Philippe; op cit; p. 48.

49 Jourdain, E.; op cit; pp. 21 y 22. Fernández, José María (Capi Vidal) (2014); “La original visión dialéctica de Proudhon”; en *Portal Libertario OACA*. Aguilar Mora, Jorge (1990); *Una muerte sencilla, justa, eterna: cultura y guerra durante la Revolución Mexicana*. México: Ediciones Era; p. 65. Gurvitch, George; op cit; p. 306. Angaut, Jean-Christophe; op cit.

demuestre y confirme a la guerra, mientras que la guerra, a su vez, significa una reivindicación de la paz.⁵⁰

“La guerra y la paz, que el vulgo se imagina como dos estados de cosas excluyentes, son las condiciones alternativas de la vida de los pueblos. Se evocan el uno al otro, se definen recíprocamente, se complementan y se sostienen, como los términos universales más adecuados e inseparables de una antinomia. La paz demuestra y confirma la guerra; la guerra, a su vez, es una reivindicación de la paz. Es lo que la leyenda mesiánica afirma: el Pacificador es un conquistador, cuyo reino se establece por el triunfo. Pero no hay victoria última ni paz definitiva hasta que aparezca el Anti-Mesías, cuya derrota, consumiendo los tiempos, servirá de señal al mismo tiempo para el fin de las guerras y para el fin del mundo. Es por esa razón que en la historia vemos la guerra renacer incesantemente de la propia idea que había llevado a la paz”.⁵¹

Resulta menester aclarar que la concepción de la guerra para Proudhon no es reductible a su forma convencional o regular, con sus ejércitos uniformados que se encuentran en el campo de batalla bajo la dirección de los Estados. Acuña un concepto mucho más abarcador. Plantea que la terminación de las guerras regulares no haría desaparecer los enfrentamientos, ya que proseguiría la lucha, la fuerza individual y la fuerza colectiva. La guerra históricamente varía, asegura Proudhon, como el Estado y el derecho. Las mutaciones con la industrialización, por ejemplo, devinieron en lucha de clases y la pugna en el mercado mediante la competencia no anuncia su culminación.⁵²

Todo es lucha y guerra en el hombre; sin lucha no hay humanidad.⁵³ La guerra es parte del conflicto social desarrollado por medios peculiares en una escala más amplia, emprendida casi en exclusividad por los Estados.⁵⁴ El protagonismo histórico en la conformación de lo social no puede ser puesto en entredicho. El Estado, por ejemplo, le debe su existencia, al igual que el derecho.⁵⁵ El derecho es el fruto de los acuerdos estatales y brota de la fuerza.

“Una cosa es ahora cierta: que el derecho hace su entrada en el mundo a través de la fuerza; que el derecho del más fuerte, durante tanto tiempo calumniado, es el más antiguo de todos, el más elemental y el más indestructible”.⁵⁶

50 Elliez, Eric y Negri, Antonio (2015); “Paz y guerra”; en *Revista Nómada*. Nro. 19. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Bogotá: Universidad Central; p. 11.

51 “A guerra e a paz. Pierre-Joseph Proudhon” (2011); en *Verve*; op cit, Tomo I. Capítulo VIII: “Guerra y paz, expresiones correlativas”; p. 24.

52 Gurvitch, George; op cit; p. 306.

53 Cagliaio y Conde, Jorge; op cit; p. 35.

54 Prichard, A.; op cit (2008); p. 196.

55 Aron, Raymond (1984); *Paz y guerra entre las naciones*. Tomo II. Madrid: Alianza; pp. 718 y 719.

56 “A guerra e a paz. Pierre-Joseph Proudhon” (2011); en *Verve*; op cit. Tomo II. Capítulo VIII: “Aplicación del derecho de la fuerza”; p. 42.

Este lugar causal tan trascendente agiganta la estampa del guerrero. Se pregunta, entonces, “¿Qué significa el testimonio de los ciudadanos que depositan sus papeletas en una urna, al lado de los soldados que vierten su sangre?”.⁵⁷ Proudhon pondera la mirada femenina del fenómeno. Argumenta que el “juez natural del hombre es la mujer” y su “corazón tiende hacia lo militar”; afirma que para la mujer, que la considera “el diminutivo del hombre”, la figura del guerrero “es el ideal de la dignidad viril”.⁵⁸

Arguye que las sociedades se sustentan en la “religión de la fuerza”. Debido a esto no se interesa por la discusión sobre el carácter justo o injusto de las conflagraciones:

“La guerra por su naturaleza, por su idea, por sus motivos, por su reconocida finalidad, por la tendencia eminentemente jurídica de sus formas, no solamente no es más injusta para unos que para otros, sino que es, para los dos bandos y necesariamente, justa, virtuosa, moral, santa... Todo lo cual hace de ella un fenómeno de orden divino, quizá podemos decir milagroso, que la eleve a la altura de una religión”.⁵⁹

La guerra no puede ser reducida a los parámetros de los juristas habida cuenta de ser un atributo natural humano y, por ende, un factor inherente al despliegue social. La guerra no es justa o injusta, sino que condensa lo más hermoso y lo más horrible del hombre.⁶⁰ Asimismo, independientemente de su valoración jurídica, la considera una actividad “indispensable” y debe ser evaluada, estima, por su impacto social en el desarrollo de la humanidad. Resulta un motor para cincelar la virtud en el hombre, consolida las naciones, robustece a las dinastías, fortalece a los Estados, favorece la purificación racial, otorga imperios a “los más dignos”, comunica. Es “la llama y el movimiento” de la sociedad:

“El hombre no lucha solamente contra la naturaleza, también lucha contra el hombre. Esto es inevitable y está bien. Fuerza, valentía, virtud, heroísmo, sacrificio del bienestar, de la libertad, de la vida, de la familia... Esta es la sublimidad de la virtud que nos proporciona la guerra”.⁶¹

Aquel que no lucha, opina Proudhon, “solo debe esperar servidumbre y menosprecio”.⁶² El combate, en cambio, genera admiración y respeto.

57 Proudhon, P. J. (1861); p. 398. Citado por Aron, Raymond (1983); p.718.

58 Proudhon, P. J. (1998); *La Guerre et la Paix*. Tomo I; pp. 27 y 201. Citado por Bouthoul; op cit; p. 154.

59 Proudhon, P. J. (1998); *La Guerre et la Paix*. Tomo I; p. 38. Citado por Bouthoul, Gastón; op cit; p. 145.

60 Aguilar Mora, Jorge; op cit; p. 65.

61 Proudhon, P. J. (1998); *La Guerre et la Paix*. Tomo I; p. 38 y 59. Bouthoul, Gastón; op cit; p. 145.

62 Citado por Gurvitch, Georges; op cit; p. 306 (refiere a la página 480 del Tomo I de la edición que utiliza en la obra citada).

Como vimos, para Proudhon, el conflicto promueve el desarrollo social, afirmación que inmediatamente plantea un interrogante: ¿Qué suscita esa forma del conflicto que denominamos guerra?

Proudhon nos invita a peregrinar por la economía política, pues argumenta que la guerra se genera con “las rupturas en el equilibrio económico”.⁶³ Localiza cuatro factores como los promotores de la acción bélica: el cambio moral, la industrialización, el derecho y la economía política. Pero ubica a esta última como el factor que apuntala a los otros tres.⁶⁴ Afirma que la “causa primaria, universal y siempre perentoria de la guerra” está ligada a la misma razón que impulsa a las naciones a extenderse y establecer dominios más allá de sus fronteras: las dificultades para la subsistencia que quiebran el equilibrio económico. Una nación se ve compelida a la agresión para remediar la escasez. La carencia impone la necesidad de lograr algún botín; como contrapartida, la nación agredida procurará defender lo que entienda es de su propiedad. El pauperismo es, en definitiva, la raíz de cualquier guerra; la “hija del pauperismo”, arguye Proudhon, “tiene la codicia por madrina, y su hermano es el crimen”.⁶⁵ Opina que en la sociedad todos se ven afectados por el pauperismo, tanto el propietario que vive de la renta, así como también el proletario que únicamente tiene el trabajo como arma para mantenerse. En la necesidad de alimentarse reside el motor básico de la vida. Si se frustra la capacidad para saciar el hambre, el conflicto por lograr recursos se torna inminente.⁶⁶

“De todas las necesidades de nuestra naturaleza, la más imperiosa es la que nos obliga a alimentarnos a nosotros mismos. Algunas especies de mariposas, se dice, no se alimentan; pero habían sido alimentadas en el estado de larva, y su existencia era solo efímera. ¿Vale la pena considerarlos como un símbolo de la vida angelical, libres de las sujeciones de la carne? Dejo que los aficionados de las analogías lo decidan. Sea como fuere, el hombre comparte la condición común de la animalidad: debe comer, en un lenguaje económico, lo que consume... Es por esta necesidad de alimentarnos que tocamos más de cerca al bruto; es por su sugerencia que nos hacemos peor que bestias, cuando nos revolcamos en el libertinaje, o que, sorprendidos por la hambruna, no tememos, para apaciguar nuestro apetito, más que recurrir al fraude, la violencia y la violencia asesina.”⁶⁷

La pobreza es para Proudhon condición natural y humana; es una ley de la naturaleza.⁶⁸ Se compone de tres leyes económicas interconectadas. La primera dicta que

63 Prichard, A. (2008); op cit; p. 228.

64 Prichard, A. (2008); op cit; p. 229.

65 Proudhon, P. J. (1935a); op cit; p. 122. Philonenko, A.; op cit; pp. 182 y 183.

66 Prichard, A. (2008); op cit; p. 229.

67 Proudhon, P. J. (1935a); op cit; p. 124.

68 Proudhon, P. J. (1935a); op cit; p. 123.

necesitamos consumir. En segundo lugar, nos impone la necesidad de producir. La tercera ley queda conformada por la respuesta a tres interrogantes: “¿Qué necesita el hombre para su consumo? ¿Cuánto, por lo tanto, debe, cuánto puede producir? ¿Cuánto tiene que trabajar?”.⁶⁹ La ley de la pobreza representa el equilibrio entre producción y consumo. Proudhon argumenta que la capacidad humana de consumir es ilimitada, pero no la de producir; la debilidad para producir resulta fatal. Se necesita un equilibrio, vinculado al acceso, la capacidad, la cooperación y la fuerza. La expansión de la industria, opina Proudhon, no puede aliviar nuestra situación natural. La antinomia entre producción y consumo es permanente, pero también es histórica y tiene contextos específicos. El consumo humano depende de varios factores, en particular, de la capacidad de la tierra para producir alimentos.⁷⁰

Proudhon certifica que la más mínima diferencia en la economía del mundo produce desorden.⁷¹ En los comienzos de la especie humana la naturaleza no había base objetiva para el desorden, pues la naturaleza proporcionaba sin dificultad los requerimientos de sus necesidades. Con el crecimiento de la humanidad se tornó imperioso el trabajo y ante el hambre se engendró la discordia.⁷² La capacidad de producción y las necesidades de consumo se implican y en ese vínculo se presenta la pobreza.

“Esta limitación recíproca y rigurosa de nuestra producción y consumo es lo que yo llamo pobreza, la tercera de nuestras leyes orgánicas dadas por la naturaleza, y que no debe confundirse con el pauperismo...”.⁷³

Explica Proudhon que ésta situación no debe ser confundida con otra que refleja un desacople:

“El pauperismo es pobreza anómala, que actúa de manera subversiva. Cualquiera que sea el hecho particular en que ocurre, consiste en la falta de equilibrio entre el producto

⁶⁹ Proudhon, P. J. (1935a); op cit; pp. 124. Proudhon completa su teorización sobre la ley de la naturaleza en las conclusiones del Libro IV: “La humanidad, como hemos dicho, se encuentra bajo un conjunto de leyes orgánicas de las que no puede escapar sin volverse corrupto y miserable. La primera de estas leyes es la ley de la comida, o mejor del consumo, esencial para la fisiología de nuestro ser. La segunda es la ley del trabajo, por la cual el hombre solo consume lo que obtiene, en lenguaje económico, lo que produce. La tercera es la ley de la pobreza, por la cual el trabajador produce solo lo que le es suficiente. El propósito de esta ley es elevar continuamente al hombre por encima de la animalidad, hacerlo cada vez más libre, dueño de sus sentidos, apetitos y pasiones, espiritualizando su existencia. De esta ley de la pobreza, impuesta por la previsión de la naturaleza, deriva para nosotros una cuarta, que es la ley de la frugalidad y la templanza, mediante la cual el hombre conforma su régimen interno y su destino social. La quinta ley, finalmente, pretende distribuir entre los miembros de la comunidad los servicios y productos sobre los datos anteriores, y de tal forma que nivelen lo antes posible las condiciones y fortunas, sin perder el derecho de ninguno: es la ley de la justicia” (pp. 230 y 231).

⁷⁰ Prichard, A. (2008); op cit; p. 230.

⁷¹ Proudhon, P. J. (1935a); op cit; p.127.

⁷² Proudhon, P. J. (1935a); op cit; p.128.

⁷³ Proudhon, P. J. (1935a); op cit; p.128.

del hombre y su ingreso, entre su gasto y su necesidad, entre el sueño de su ambición y el poder del hombre”.⁷⁴

“...debido a que protestamos contra el precepto de la pobreza y la templanza, porque resistimos la ley de distribución que no es otra que la Justicia misma, el pauperismo nos invade a todos y, como resultado del pauperismo, la discordia y la guerra”.⁷⁵

El pauperismo anuncia el quiebre de la ley económica de la pobreza. Se explica por la injerencia de los factores que impiden una capacidad de producción acorde a las necesidades colectivas para la supervivencia. Emerge por motivos como el parasitismo, la explotación, la expropiaciones, los desastres naturales, la pereza, las invasiones.⁷⁶

“Lamentablemente, la guerra no se puede separar de su causa, ya que sin esta causa no tiene ninguna razón de ser. Y a medida que la guerra es inseparable de su causa, que es el pauperismo, no puede liberarse de toda sospecha de robo, ya que sin la expoliación, en cualquier forma que se disfraza, la guerra se vuelve absurda y ganar un gran engaño”.⁷⁷

La base de la guerra, entonces, se encuentra en el pauperismo que obtura la subsistencia. Las declaraciones de las conflagraciones se relacionan de manera íntima con:

“...las consideraciones del orden económico; de modo que, si bien los motivos políticos pueden considerarse como la causa aparente de la guerra, la necesidad económica es su secreto y su primera causa, sobre la cual, al final, nadie se equivoca. Es un hecho reconocido por las estadísticas que los ataques a las propiedades disminuyen cuando aumenta el bienestar de las masas. Cualquiera que tenga suficiente para vivir, en general, se preocupa poco por el vecino. Es así con los pueblos. Del mismo modo que ninguna revolución ocurriría en un Estado, si las necesidades de los ciudadanos estuvieran satisfechas; del mismo modo, no habría guerra entre los estados, si no fueran empujados por una fuerza que los domina... ¡ay! el espíritu de la guerra toma posesión del príncipe y del pueblo solo cuando hay peligro para la subsistencia y la propiedad, la insuficiencia de una salida o territorio”.⁷⁸

Como vemos, el pauperismo es la causa de las guerras, pero también propaga las revoluciones (guerras intestinas), como queda ejemplificado para Proudhon en los años 1789, 1799, 1814, 1830, 1848 y 1851. Todas las revoluciones, independientemente de las ideas que se enarbolan en ellas, se relacionan con intereses. Las causas de la guerra y las revoluciones nos colocan, reflexiona Proudhon, en el terreno de la economía política.⁷⁹

74 Proudhon, P. J. (1935a); op cit; p.124.

75 Proudhon, P. J. (1935a); op cit; p.132.

76 Esta síntesis corresponde a Prichard, A. (2008); op cit; p. 231. Proudhon detalla el alcance de estos factores diferenciando a las diferentes fracciones sociales en las páginas 125 a 127. Proudhon, P. J. (1935a); op cit.

77 Proudhon, P. J. (1935a); op cit; p. 267.

78 Proudhon, P. J. (1935a); op cit; p.139.

79 Proudhon, P. J. (1935a); op cit; pp.134 y 142.

Busca ejemplos en la historia para justificar su tesis, en sintonía con el pensamiento de Aristóteles: “no hacemos la guerra por el placer de hacerlo”. Es una actividad motivada por el interés y este fundamento no debe perderse de vista, ni aún frente al cambio de fisonomías que adquiere la guerra en la historia. Tampoco, advierte Proudhon, este impulso debe quedar eclipsado por las “consideraciones políticas internacionales” que se esgrimen para realizarla.⁸⁰

“...no olvidemos, a pesar del desarrollo del elemento político en las cosas de la guerra, a pesar de los avances del derecho internacional, el principal motor de los acontecimientos es siempre el pauperismo, el estado general de la escasez y el malestar”.⁸¹

Proudhon periodiza el desarrollo de la guerra a partir de los estadios de la historia de la humanidad que elaboró Comte: la etapa religiosa, la etapa metafísica y la etapa científica.

En la primera etapa, la guerra era sinónimo de saqueo amparado en un derecho de depredación basado en el uso de la fuerza, justificado por principios teológicos. Los dioses bendecían la piratería y los saqueos. Esta forma inicial de organización social se replica y logra continuidad. Su consolidación provoca el militarismo. Éste refiere al control de la economía para procurar objetivos especialmente militares, a los efectos de proteger al Estado tanto interna y como externamente, pero también útiles para garantizar el flujo constante de ingresos. El desarrollo de esta tendencia forma el mercantilismo y el colonialismo.⁸²

Palabras finales

Desde ya que el libro contiene muchos más elementos de los transitados aquí. En *La guerra y la paz* el lugar preponderante que le asignó al antagonismo, al conflicto y la guerra para explicar la conformación de lo social, parece eclipsar el sentimiento pacifista que por mucho tiempo se vislumbró en los escritos de Proudhon.⁸³ Claro que al conjunto de su pensamiento no es sencillo asignarle un perfil pacifista a secas, aunque

80 Proudhon, P. J. (1935a); op cit; pp. 152 y 165. Sobre la relación entre economía, política y guerra Proudhon señala: “Cualquiera que sea el desarrollo y la preeminencia de los intereses, en el análisis final, y según la propia genealogía de la ley, el orden económico se coloca bajo la protección del orden político; tiene su garantía en el poder político: la política es inseparable de la sociedad. Ahora, la política, por su esencia, por su derecho, por todas sus instituciones, es guerra” (p. 237).

81 Proudhon, P. J. (1935a); op cit; pp. 165.

82 Prichard, A. (2008); op cit; p. 232.

83 González Cortés, María Teresa; op cit; p. 213.

muchos pacifistas invocaron sus ideas, especialmente las federalistas y mutualistas.⁸⁴ En realidad, Proudhon tomó distancia de los métodos de acción violentos que con frecuencia utilizaron varios grupos anarquistas, aunque no desdeñó a priori el uso de la violencia. Pero independientemente de esta tensión, ¿se puede asegurar que con sus tesis sobre la guerra y la paz se anticipaba en cierto modo a los grandes apologistas de la violencia, como Nietzsche o Sorel?⁸⁵ ¿Se acercaba con sus páginas a las posturas filobelicistas que defendían algunos sectores de la izquierda de su época?⁸⁶ ¿Devino en un belicista? Sabemos que este ha sido el ángulo principal de las críticas ácidas que padeció con la aparición del libro. Sin duda, una respuesta afirmativa a estos interrogantes planteados supondría una comprensión muy lineal de sus argumentos, pero no resulta fácil despegarlo de las imputaciones. La paradoja aparente entre una posición que tuvo durante muchos años y las novedades que supuestamente expondría en este libro podría disiparse. Jorge Aguilar Mora rechaza la caracterización de Proudhon como belicista habida cuenta de que éste esperaba que el reconocimiento de la “calidad natural y ética” de la actividad guerrera y “de su correlato, la paz” llevarían a la superación de ambas para instalar a los humanos en un “estadio cualitativamente deferente: el de una religión del hombre”.⁸⁷ También Proudhon abre expectativas sobre la factibilidad de la transformación de la guerra sublimada en el trabajo.⁸⁸ No obstante, planteaba que el cambio debería provenir de las masas. La paz debería ser provocada por ellas y sostenida a partir del equilibrio económico y la justicia social, Arguye que:

“„la clase trabajadora necesita darse cuenta de su propia capacidad política y económica, y ver a la industria como pacificadora, ya que permite que el impulso creativo y destructivo se realice sin guerra”.⁸⁹

Los trabajadores están llamados entonces a poner un punto final a la guerra, generando un equilibrio económico que presupone una revolución radical de las ideas y las costumbres, impulsada por un movimiento político. Nos recuerda, empero, mostrando según Prichard sintonía con Clausewitz, que “La política, por su esencia, por su

84 Castleton, Edward (2009); “Les anarchists. L’infrequentable Pierre-Joseph Proudhon”; in *Le Monde Diplomatique*. Janvier. Francia; p. 20.

85 Saña, Eleno (1971); *El anarquismo de Proudhon a Cohn-Bendit*. Madrid: Editorial Índice; p. 58.

86 González Cortés, María Teresa; op cit; p. 214.

87 Aguilar Mora, Jorge; op cit; p. 65.

88 Alexis Philonenko resaltó la fragilidad argumentativa de Proudhon para demostrar esta transformación; op cit.

89 Prichard, A. (2008); op cit; p. 235.

derecho, por todas sus instituciones, es guerra”. Esta perspectiva, argumenta Prichard, muestra torpeza y decepciona.⁹⁰

En una obra posterior, *Del principio federativo, o de la necesidad de reconstituir un partido de la revolución*,⁹¹ que se atribuye su redacción tanto al año 1862 como 1863, presentó una teoría del sistema federal, donde en el despliegue del principio federativo y en su crítica a la democracia efectúa alusiones antimilitaristas: afirma que los ejércitos permanentes son instrumentos de opresión y generan la desconfianza del pueblo; considera que las conquistas no sirven absolutamente de nada a la felicidad de las naciones y que las anexiones son más costosas que los beneficios que reportan. Las acompaña con una tesis que tiene anclaje en *La Paz y la guerra* y que, según Proudhon, en su momento no fue escuchada:

“... el mismo derecho de la guerra, el derecho de la fuerza, llevaría a la exclusión de la guerra y de todo uso de la fuerza si fuera seguido en su propia verdad. Pero ellos no escuchan por ese oído”.⁹²

Busca conjugar al “federalismo nacional” y el “federalismo internacional” que se opone al Estado-nación. Propone una síntesis concebida por un contrato nacional basado en el consentimiento y ajeno a la coacción, que a nivel internacional se proyecta para evitar las guerras. Aclara que la noción de federación postula la unidad de los grupos sin absorberlos, pues concilia el principio de autoridad y la libertad. Avanza así a una teorización de las relaciones internacionales que desdeña la idea de nacionalidad (el principio de las nacionalidades), ya que es el gran promotor de las beligerancias. Su idea de federación es pacifista:

“Mientras que «todo Estado es por naturaleza anexionista» (belicista e imperialista, se diría hoy), la federación resistiría a tal tentación en función de su naturaleza misma: «Muy capaz de defenderse si es atacada, una confederación queda sin fuerza para la conquista. Se puede decir que, por el hecho mismo de su existencia, le está prohibido todo engrandecimiento». Esto resulta del objetivo mismo del pacto federativo, que, a través de la idea de «mutua defensa», pretende garantizar a «cada Estado su territorio, su soberanía, su constitución, la libertad de sus ciudadanos». La solidaridad federal impide en todo Estado miembro el espíritu conquistador de querer emprender guerras imperiales”.⁹³

90 Prichard, A. (2008); op cit; pp. 235, 236 y 237. La cita textual que utiliza Prichard corresponde a Proudhon P. J. (1998); *La Guerre et la Paix, Recherches sur la Principe et la Constitution du Droit des Gens*. Paris: Editions Tops; p. 122.

91 La edición aquí consultada es Proudhon, P.-J. (2008) [1863], *El principio federativo*. Argentina: Libros de Anares.

92 Proudhon, P.-J. (2008) [1863]; op cit; p. 105.

93 Beaud, Olivier (1999); “Federalismo y federación en Francia: ¿historia de un concepto impensable?”; en *Res publica. Revista de Filosofía Política*. Nro. 3. España; pp. 56, 57 y 58. Las citas textuales del párrafo corresponden a Chevalier, J.J. (1956); “Le fédéralisme de Proudhon et de ses disciples”; en

¿Se puede observar en estas proposiciones una vuelta arrepentida de Proudhon al pacifismo anterior a *La Paz y la guerra*? Independientemente de la respuesta a este interrogantes y las conclusiones aludidas sobre su calidad, se puede afirmar que *La paz y la guerra*, con los pleitos imperecederos sobre sus virtudes y defectos, mantiene aún vigencia como referencia para pensar lo social.

Bibliografía

Aaron, Nolan (1967); “Pierre Joseph Proudhon: Socialista como científico social”; in *American Journal of Economics and Sociology*. Vol. 26, No. 3. USA (pp. 313/328).

Aguilar Mora, Jorge (1990); *Una muerte sencilla, justa, eterna: cultura y guerra durante la Revolución Mexicana*. México: Ediciones Era.

Aron, Raymond (1984); *Paz y guerra entre las naciones*. Tomo II. Madrid: Alianza.

Aron, Raymond (2004); *Las etapas del pensamiento sociológico*. Madrid: Tecnos.

Ashworth, Lucian (2014); *A History of International Thought: From the Origins of the Modern State to Academic International Relations*. New York: Routledge.

Bakunin, Mijail (1979) [1867]; “Federalismo, socialismo y antiteologismo. Proposición razonada al Comité central de la Liga por la Paz y de la Libertad”; en *Obras Completas*. Vol. 3. Madrid: La Piqueta.

Beaud, Olivier (1999); “Federalismo y federación en Francia: ¿historia de un concepto impensable?”; en *Res publica. Revista de Filosofía Política*. Nro. 3. España (pp. 7-63).

Bréhier, Emile (1944) *Historia de la Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana (2 Vols.). Tomo II.

Bouthoul, Gastón (1984); *Tratado de polemología*. Madrid: Ediciones Ejército.

Burrow, John W. (2000); *La crisis e la razón. El pensamiento europeo 1848-1914*. Barcelona: Crítica.

Cagiao y Conde, Jorge (2011); “Introducción” a Proudhon, P. J.; *Escritos Federalistas*. Madrid: Ediciones AKAL.

Cappelletti, Ángel (1980) *La teoría de la propiedad en Proudhon y otros momentos del pensamiento anarquista*. México: Editores Unidos Mexicanos.

Castleton, Edward (2009); “Les anarchists. L’infréquentable Pierre-Joseph Proudhon”; in *Le Monde Diplomatique*. Janvier. Francia.

Chevalier, J.J. (1956); “Le fédéralisme de Proudhon et de ses disciples”; en Berger, Gaston; Chevalier, Jean-Jacques et Durand, Charles (1956); *Le fédéralisme*. Paris: P.U.F.

Corcuff, Philippe (2016); “Antinomias y analogías como instrumentos transversales en Sociología: a partir de Proudhon y de Passeron”. *Cultura y Representaciones Sociales*.

Berger, Gaston; Chevalier, Jean-Jacques et Durand, Charles (1956); *Le fédéralisme*. Paris: P.U.F.; pp. 105 y106.

Revista Electrónica de Ciencias Sociales. Vol. 10, Núm. 20. México. En: <http://www.culturayrs.org.mx/index.php/CRS/article/view/342/342>.

Corcuff, Philippe (2015); “Antinomies et analogies comme outils transversaux en sociologie: en partant de Proudhon et de Passeron” publicado inicialmente en SociologieS, revista en línea de la Asociación Internacional de Sociólogos de lengua francesa. En: <http://sociologies.revues.org/5154>.

Cunliffe, John and Erreygers, Guido Eds. (2004); *The Origins of Universal Grants: An Anthology of Historical Writings on Basic Capital and Basic Income*. New York: Palgrave Macmillan.

Di Nicola, Giulia Paola (1991); *Reciprocidad Hombre-Mujer: Igualdad y Diferencia*. Madrid: Narcea Ediciones.

Elliez, Eric y Negri, Antonio (2015); “Paz y guerra”; en *Revista Nómade*. Nro. 19. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos. Bogotá: Universidad Central.

Engels, Federico (2006); *Contribución al problema de la vivienda*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Fernández José María (Capi Vidal) (2014); “La original visión dialéctica de Proudhon”; en *Portal Libertario OACA*. Disponible en: <https://www.portaloaca.com/pensamiento-libertario/textos-sobre-anarquismo/8956-la-original-vision-dialectica-de-proudhon.html>.

Feuer, Kathryn Beliveau (1966); *Tolstoy and the Genesis of “War and Peace”*. London: Cornell University Press.

Gómez Tovar, Luis y Paniagua, Javier (1991); *Utopías libertarias españolas. Siglos XIX-XX*. Madrid: Tuero-Fundación Salvador Seguí.

González Cortés, María Teresa (2009); *Los monstruos políticos de la Modernidad: De la Revolución francesa a la Revolución nazi (1789-1939)*. Madrid: Ediciones de la Torre.

González Serrano, Carlos Javier (2016); “Proudhon: ¡No al gobierno, tras decir no a la propiedad!”; en *Revista El Vuelo de la Lechuza*. España. Disponible en: <https://elvuelodelalechuza.com/2016/06/14/proudhon-no-al-gobierno-tras-decir-no-a-la-propiedad/>.

Gurvitch, George (2001); *Los fundadores de la sociología contemporánea: Saint-Simon, Comte, Proudhon, Marx, Spencer*. Barcelona: Hacer Editorial.

Humphreys, Joshua M. (1999); “Durkheimian Sociology and 20th-Century Politics: The Case of Célestin Bouglé”, in *History of the Human Sciences*, 12: 3 (pp. 117/138).

Jourdain, Edouard (2006); *Proudhon, Dieu et la guerre. Une philosophie du combat*. Paris: Editeur L'Harmattan. Disponible en: file:///C:/Users/Compumar487/Downloads/9782296151390_extrait.pdf.

Langlois, Amédée Jérôme (1875); *Correspondance de Pierre-Joseph Proudhon*. En: <https://archive.org/details/correspondanced06prougoog>.

Luján Palma, Eugenio (2018); *El derecho y la fuerza. Miguel de Unamuno: desvelando la unidad de sentido de su pensamiento*. España: Punto Rojo Libros

Martínez López, Miguel (2003); *Fundamentos de la sociología: objeto, sujeto y método*. Primera Parte. España: Proyecto Docente. Disponible en: http://www.miguelangelmartinez.net/IMG/pdf/2003_solo_sociologia_general.pdf.

Mayorga, Juan (2003); *Revolución conservadora y conservación revolucionaria: política y memoria en Walter Benjamin*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Montagut, Contreras Eduardo (2015); “Proudhon”; en *Los ojos de Hipatia. Revista Sociocultural*. Nro. 1. Valencia: España. Disponible en: <https://losojosdehipatia.com.es/cultura/historia/proudhon/>.

Monvallier, Henri de (2018); “Entretien avec Edouard Jourdain: Autour de Proudhon Contemporain (CNRS Éditions, 2018)”; in *Actu Philosophia*. Francia. Disponible en: <http://actu-philosophia.com/Entretien-avec-Edouard-Jourdain-Autour-de>.

Philonenko, Alexis (2003); *Essai sur la philosophie de la guerre*. France: Biblioteca Filosófica J. Vrin.

Posada, Adolfo (1981) *Breve historia del krausismo español*. España: Universidad de Oviedo.

Potter, Agathon-Louis de (1862); *¿Qu'est-ce que la Guerre et la Paix? Examen de l'ouvrage de M. Proudhon sur la Guerre et la Paix*. Bruxelles. Disponible en: <file:///C:/Users/Compumar487/Desktop/Proudhon%20guerra/index.pdf>.

Prichard, Alex (2007); “Justice, Order and Anarchy: The International Political Theory of Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865); in *Millennium: Journal of International Studies*. Volume: 35 issue: 3. September. London School of Economics and Political Science (pp. 623-645).

Prichard, Alex (2008); “Justice, order and anarchy: the international political theory of Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865)”. Doctoral Thesis Submitted in Partial Fulfilment of the Requirements for the Award of Doctor of Philosophy of Loughborough University. Consultar en: <https://dspace.lboro.ac.uk/dspace-jspui/bitstream/2134/12162/1/Thesis-2008-Prichard.pdf>.

Proudhon, Pierre-Joseph (1935a); *La Guerre et la Paix*. Primera edición original en francés: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k65348467/f14.image>. También véase en: <https://archive.org/details/laguerreetlapai02unkngoog>. Ver algunos libros de esta obra en: http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/proudhon/La_guerre_et_la_paix.pdf.

Proudhon, Pierre-Joseph (1935b); “De la Justicia en la Revolución y en la Iglesia”; en *Obras Completas*. Volumen IV. París.

Proudhon, P.-J. (1977) [1865]; *La capacidad política de la clase obrera*. Barcelona: Júcar

Proudhon, P. J. (1987); *Apuntes autobiográficos. Textos escogidos y ordenados por Bernard Vuyenne*. México: Fondo de Cultura Económica (pp. 213/227).

Proudhon, Pierre-Joseph (1988); *De la justice dans la Révolution et dans l'Église*. Paris, Fayard, coll. Corpus des œuvres de philosophie en langue française. Tome 1.

Proudhon, Pierre-Joseph (1997); *Théorie de la propriété* (1e. éd.: 1866). Paris, L'Harmattan, coll. Les introuvables.

Proudhon, P.-J. (2008); *El principio federativo*. Argentina: Libros de Anarres.

Proudhon, Pierre-Joseph (2011); “A guerra e a paz. Pierre-Joseph Proudhon”; en *Verve. Revista Semestral Autogestionária do Nu-Sol*. Nro. 19. Programa de Estudos Pós-Graduados em Ciências Sociais de PUC-SP. São Paulo.

Rodrigues, Thiago (2015); “Política y Guerra: Apuntes para una Analítica Agónica de los Estudios Estratégicos”; en *Revista Brasileira de Estudos de Defesa*. Vol. 2. Nro. 2. Brasil (pp. 213/227).

Roig, Arturo Andrés (2007); “Cuestiones de dialéctica y de género en Krause. Sofía o la nueva mujer”; en *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*. Nro. 9. Enero/diciembre. Mendoza: Argentina (pp. 57/72).

Saña, Eleno (1971); *El anarquismo de Proudhon a Cohn-Bendit*. Madrid: Editorial Índice.

Sorel, Georges (2001); “La guerre et la paix. Essai d'exégèse proudhonienne”; in *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*. Vol. 1. Nro. 19 (pp. 151/158).

“Un correspondant et un ami de P.-J. Proudhon: P.-F. Eugène Neveu, 1812-1874”; in *Revue d'Histoire du XIXe Siècle*. En: https://www.persee.fr/doc/r1848_1155-8806_1937_num_34_162_1304.

Woodcock, George (2005); “Prólogo”; en Proudhon, Pierre-Joseph; *¿Qué es la propiedad? Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno*. Buenos Aires: Libros de Anarres.